

contento con acudir á los de casa, se iba á los hospitales á visitar los enfermos y á socorrerles la necesidad, y para crédito de lo que nuestro Señor se agradaba de estas visitas, sucedió que, pidiéndole un enfermo del hospital de San Pedro unas uvas por invierno, se afligió el siervo de Dios de no hallarlas, y resolvió llevarle pasas: pidiólas de limosna, y le dieron un alcartaz grande, y al darlas al enfermo le dijo: ahí teneis uvas, que esas me depará Dios para traeros. Y al punto fueron uvas frescas las que le habían dado pasas. Era muy dado á la oracion, en que todo lo más de la noche se ocupaba, y así nunca tuvo cama en que dormir, y la celda le servia para guardar lo que traía de limosna, no solo para las necesidades de los enfermos, sino para todos los religiosos del convento. Trataron los estudiantes, entre seis ó siete, de ir á pedirle cada cual una cosa diferente por experimentarlo en la paciencia; y estando en esto, los salió á encontrar á la ordenacion con todo lo que pedian en las faldas, de que hicieron reliquias. Era de tanta sinceridad, que á un negrilla donado, que le ayudaba, se le antojaba jugar á las barras con los muchachos en la calle, y se sentaba á esperarlo por darle gusto. Muchas veces le vieron venir con aguaceros recios, y llegándole al hábito hallaban no haberle caído gota y estar seco, como si estuviera debajo de techado. Era de toda la ciudad venerado, porque varias veces le vieron en éxtasis ele-

vado; y las pocas palabras que decía, eran llenas de espíritu y saetas con que penetraba las almas. El autor es testigo de vista, que siendo corista asistia á un enfermo, y yendo á encender luz á la capilla vió elevado más de dos varas del suelo al siervo de Dios, y alumbrándole al rostro le tenia muy hermoso; y al otro dia le mandó que no dijese lo que habia visto. Era tan puntual, que á cualquier hora que tuviera necesidad algun enfermo, sin que le llamasen, entraba por la celda; y fué tan ordinario este socorro, que la noche que se quedaba en la celda del moribundo, tenían advertido era su muerte llegada. Otras maravillas que hizo Dios (así con las cuerdas que á cada paso le quitaban la que traía, y le ponian otra, como por el contacto de sus manos), fueron declaradas en las informaciones que se remitieron al Capítulo general celebrado en Toledo el año de 658. Llegóse el tiempo en que fué á gozar del premio, y el año de 655, á 14 de Setiembre, murió: y al espirar, se vió la pobre celda llena de un admirable resplandor. Al punto por las calles se divulgó su muerte. Concurrió la ciudad y le quitaron cuatro hábitos: su cuerpo está incorrupto y tratable en un ataúd, entre los demás que en la sacristía se guardan enteros.

El venerable padre fray Miguel de Gornales, natural de Mallorca, vino á esta provincia el año de

1555, de edad de veintiocho años. Luego que llegó leyó artes y teología, con aprobacion de los doctos, que lo tenían en crédito de muy sabio, y no hay que admirar, cuando era un ángel en la santidad de vida. Tenia seis horas cada dia de oracion mental; lo demás del tiempo lo gastaba en escribir tratados de erudicion llenos, que los guardaban y estimaban en mucho. Al Capítulo que se celebró en Huaxotzingo, vino el venerable padre fray Antonio de Segovia, que le persuadió pasase á Michoacan, y con el celo de la salvacion de las almas aprendió la lengua tarasca, y con la mexicana que sabia, acudió á la administracion con tanto fervor de espíritu, que parecia un ángel. A pocos dias le llamó Dios arrebatándole el espíritu; que si el justo muerto condena á los vivos malos, la muerte temprana de la juventud acusa la vida larga de los pecadores. Murió en Pázcuaru, donde yace su cuerpo.

El venerable hermano fray Rodrigo Maldonado, natural de la villa de Casela, en España, hijo de Luis Alvarez Maldonado y de María Rodríguez, profesó en el convento de la Puebla de los Angeles el año de 632, á 3 de Julio, donde fué limosnero del campo con veneracion de todos los que admiraban sus virtudes. Fué de mucha y continua oracion, y varon extático. Al alzar la hostia era tanto su fervor, que se elevaba y prorumpia en jubilos de alabanza, con admiracion de los que le veían, dando gracias al Señor de los favores que

comunicaba á su siervo. Pagó la deuda de mortal el año de 1669, á 15 de Setiembre, en el mismo convento donde está su cuerpo.

16.

El venerable padre fray Antonio de Villanueva, á quien el padre Llave hace de la provincia de Valencia, y el padre Rivadeneira de México, fué natural del valle de Toluca, de una hacienda de Mataltzincas de los Villanuevas Cervantes, gente noble, que hoy permanece por ser de mayorazgo. Tomó el hábito en México, fué gran predicador y ministro en la lengua mataltzinca, tan difícil, que algunos la han aprendido para confesar: si no la aprenden entre los naturales cuando niños, no aciertan á predicarla. Fué guardian de algunos conventos de aquella comarca, con aprovechamiento de los fieles, por su doctrina y por su ejemplo. En las abstinencias pasaba á extremo: sus mortificaciones y disciplinas eran tales, que en ellas se conocia tenia las pasiones rendidas al espíritu. En la caridad era fervoroso, en el celo de la conversion apostólico, y su modestia y pureza de palabras componia á todos. Con el deseo del martirio pasó el año de 1580 á Filipinas, donde fué dechado de virtudes. Un dia le mandó el guardian, estando lavando los platos, que con la boca limpiase uno muy sucio: y con toda humildad, con todas sus canas, lo limpió con los

hocicos, dando ejemplo á los novicios. Pasó de allí con intencion de emplearse en la gran China con los padres fray Gerónimo de Búrgos, que iba por prelado fray Martin Ignacio, fray Agustin de Tordesillas, y dos religiosos legos, fray Gerónimo de Aguilar y fray Cristóbal Gomez, piloto. Dióles un temporal y arribaron al reino de Cantón, donde llegaron día de San Pedro y San Pablo. Pasaron grandes molestias y extorsiones: lleváronlos siete leguas adentro á la ciudad, donde el día de la Porciúncula, despues de haber comulgado, fueron presos y los sacaron varias veces á las audiencias. La cárcel era oscura y rigurosa, donde esperaban el martirio deseado, hasta que un portugués, llamado Simon Rodriguez, les negoció la libertad. La noche ántes de salir para embarcarse, murió el venerable padre Villanueva, año de 1583; y por no dejar la reliquia de varon tan perfecto en Cantón, lo embarcaron para Macan, y con durar muchos días la embarcacion, mostró Dios nuestro Señor lo que amaba á su siervo, porque estaba el cadáver fresco, tratable, y con una fragancia celestial, de que se tomó testimonio, dando gracias al Señor en sus maravillas. Refiere su vida el padre Llave, Trien. 2, cap. 6, y el padre Rivadeneira, lib. 3, cap. 28.

El venerable hermano fray Juan Dominguez, natural de México, hijo de Miguel Hernandez y de María Dominguez, de Extremadura, profesó en México en 6 de Enero del año de 1575. Varon

muy penitente, en los ayunos muy devoto, con el hábito sin túnica: jamás usó de cama, porque cuando iba á recoger la limosna de trigo dormia en el campo; y si estaba en el convento, ocupaba lo más de la noche en oracion en el coro. Fué de los labradores muy venerado, porque obraba Dios nuestro Señor por su intercesion algunas maravillas en favor de sus sementeras, y de los religiosos amado por sus heroicas virtudes: pasó al Señor á 10 de Marzo, año de 1616, en el convento de la Puebla, donde está su cuerpo entero.

El venerable padre fray Francisco Suarez, natural de Sevilla, tomó el hábito en el convento de San Francisco de México en 27 de Mayo de 1624. Fué hijo de Diego Suarez y de Justa Perez, naturales de Camina: era de profunda humildad, de oracion fervorosa y en los trabajos de rara paciencia. Visitóle nuestro Señor con una larga enfermedad de parálisis que padeció con dolores sensibles por más de catorce años, y en ella le regalaba con algunos favores espirituales que le concedia en la contemplacion: acabó el curso de sus trabajos para ir á gozar del descanso en 17 de Septiembre del año de 1640 en el dicho convento de México.

El venerable padre fray Diego de Olarte, natural de la villa de Medellin, en Extremadura, conquistador que fué con el marques del Valle en esta tierra, llamóle Dios en la primitiva iglesia y tomó el hábito en el convento de México cuando se comenzaba á plantar la nueva viña por los doce primeros fundadores, á quienes imitó en el fervor y celo de la observancia de la regla y conversion de las almas, porque en cuarenta años que vivió con el hábito, su cama eran unas tablas con una estera donde no se acostaba sino que se arrimaba á la pared por poco tiempo, porque lo más gastaba en oracion. Continuamente ayunaba, y jamás cenaba ni bebia vino; pero era tal su caridad, que si caminaba con otro llevaba una botilla para darle, mas no para beberlo. Hospedaba á los huéspedes con toda liberalidad, como Abraham. Fué eficaz en sus razones, y así con ellas venció á un novicio tentado para que se quedase y fuese buen religioso. Fué guardian de México y difinidor: increíble fué el teson que tuvo en la penitencia y rigor con que se trataba. En caminos pedregosos y de espigas llenos, nunca se quiso calzar, aunque se iba desangrando los piés, ni subir á caballo por mas que se fatigaba; y refiere el padre Mendieta que, siendo provincial, en el camino de Hutzitlapan y

Teutitlan, se fatigó tanto, que no podia dar paso; y trayéndole los naturales una bestia para que subiera en ella, no pudieron persuadirlo á ello. Fué electo provincial el año de 1564, el treceno. Gobernó con caridad y religion, y no dejaba de predicar en mexicano, que era eminente predicador en la lengua: padeció algunas persecuciones, porque los jueces visitadores que vinieron contra don Martín Cortés, el segundo marques del Valle, le desterraron á España por sospechoso, por haber sido soldado del señor don Fernando. En la presencia de Filipo II dió tan buena cuenta de su persona, que le honró con una mitra, y no la quiso aceptar; pero volvió el año de 1568 por comisario general con mucha honra, que aunque permitió Dios que purgase algunas culpas que tendria en la privanza del marques, no consintió que perdiese el honor que habia granjeado en su servicio. De los trabajos y vejez, luego que llegó pasó de esta vida santamente el año de 569, en 18 de Septiembre, en la enfermería del convento de la Puebla. El Martirologio, Gonzaga y Torquemada, lib. 20, cap. 41.

El venerable padre fray Bernardo de Marta, de nacion catalan, hermano del venerable padre fray Juan de Mata, de cuyo martirio trata el padre Llave, Trien. 12, cap. 20, y el Martirologio á 14 de Agosto en las Adiciones, y dice se trata de su beatificacion en Roma. Tomaron el hábito en el convento de Zamora, en la Provincia de Santiago el año

de 1597: ordenados de sacerdotes se concertaron de pasar á las Indias con deseo del martirio; y para no errar fueron al convento de monjas de la villa de Carrion á consultar á la religiosa que vivia con fama de santidad, que acaso seria la venerable madre Luisa. Díjoles que seria servicio de Dios. Consultaron en la Cartuja á otro santo varon, y les dijo que pasaran, que el uno moriria distante del otro, y ambos en servicio del Señor. El año de 1605 se embarcaron, y al siguiente, estando los dos para pasar á Filipinas, al padre fray Bernardo le mandó la obediencia fuese al Nuevo-México, donde ilustró aquella Custodia con su ejemplo y doctrina. Era muy dado á la oración, donde recibió favores del Señor: en el coro de la Puebla fué visto de algunos religiosos en éxtasis levantado, y con el Niño que está sobre el fasistol tenia particulares coloquios. Fué gran músico, y le llamaban el organista del cielo: enseñó á tocar y cantar á los naturales en muchos pueblos. Su hermano, el venerable padre fray Juan, fué crucificado el año de 1618 en 16 de Agosto en Meaco, despues de quatro años y medio de cárcel, donde pasó innumerables martirios y afrentas, que refiere su historia. El venerable padre fray Bernardo en el convento de Zia, en el Nuevo-México, el año de 635 en 18 de Septiembre, donde dura la memoria de su heróica santidad.

El venerable padre fray Alonso Urbano, natural del pueblo de Mondejar, tomó el hábito en el convento de San Juan de los Reyes, de Toledo, en la Provincia de Castilla, donde estudió artes y teología. Pasó á esta del Santo Evangelio mancebo, y aprendió las lenguas mexicana y otomí, y en ellas predicaba con elegancia. Tan fácil en este ministerio, que solia predicar en un dia tres sermones, en castellano, mexicano y otomí. A todos persuadia aprendiesen la lengua, ofreciéndose por maestro, y así dió muchos ministros á la Provincia. Era muy humilde, y algunas veces, lleno de la consideracion del estado religioso, decia que vivia como bestia, pues habiéndose obligado á Dios con particulares votos no hacia mucha penitencia, y así dejaba de comer algunos dias y se sustentaba con solo maíz como animal, y con yerbas del campo. Fué muy pobre, sin alhaja ni libro, valiéndose para predicar de los que tenia el convento. Fué muy caritativo con los naturales, cotejando la pobreza y mortificacion que tienen por naturaleza, con la que se tiene en la religion por profesion voluntaria. Era dado á la oración, y se detenia mas de lo acostumbrado en el cuarto de Completas, siendo guardian. Supo que se lo murmuraban, y pidió perdon, diciendo que pensaba aquel rato en sus culpas, y que siendo

tantas, se detenía mucho tiempo. Fué guardian de San Francisco de México; y cuando alguno decia en el refectorio su culpa, lloraba la culpa del reo y la afrenta que por ello padecía. Aborrecia el que se pusiesen nombres indecentes; y sabiendo que á dos religiosos les habian puesto nombres, escribió sus virtudes y las hizo leer en comunidad, mandando que al uno le llamasen el *Humilde* y al otro el *Celoso*, que es indigna cosa de religiosos poner nombres de vituperio, pudiéndolos poner de virtud. Fué guardian de la Puebla, donde un viérnes Santo dió grande ejemplo en las mortificaciones que padeció por la pasión. En Tezeuco fué guardian, donde fué maestro de espíritu de don Fernando Córdova y de Bocanegra, de quien dijo el venerable Gregorio López, sabiendo su muerte (que fué el año de 599) que lo que fué Bocanegra se sabría en el cielo, porque era muy amado de Dios por su espíritu singular. Trató de irse á Filipinas con los primeros fundadores de la Provincia de San Gregorio, y renunció á Tezeuco. Puesto ya en camino con el hábito de descalzo, con sentimiento del venerable padre fray Domingo de Arízaga que no pudo estorbar la ida, el virey don Martin Enriquez envió á Cuernavaca orden para volverlo á la Provincia, de que se alegraron los religiosos, por la falta que hacia tan general sugeto. Finalmente, fué vicario de la capilla de San José, donde hizo con su predicación mucho fruto, y pasó á ser se-

gunda vez guardian de Tula, donde anunciando la hora de su muerte al padre fray Juan de Mazorra, que queriendo ir á Huehuetoca á ver al virey don Luis de Velasco, le detuvo para que le asistiera. Recibidos los sacramentos de rodillas, despues de tres horas de un éxtasis, entregó su espíritu al Señor un viérnes 19 de Setiembre de 592. Está su cuerpo en el convento de Tula en compañía de otros venerables padres, para resucitar á la gloria. Gonzaga y Torquemada, lib. 20, cap. 77.

El venerable padre fray García de Cisneros, el sétimo que vino de los doce primeros fundadores, vino de la provincia de San Gabriel. Era circunspecto, muy celoso en la observancia religiosa, de prendas tan grandes y relevantes, que entre aquellos primitivos padres fué escogido para primer provincial de la Provincia el año de 536, con unánime consentimiento de todos. Ejerció su oficio con prudencia y aceptación: en su tiempo se fundó el colegio de Santa Cruz en Tlatilulco, y la ciudad de los Angeles, dando este bendito varon la traza para ello al venerable padre fray Toribio. Trabajó en la conversion de las almas predicando. Escribió muchos sermones y los daba á los naturales para que los leyeran al pueblo. Queriendo ir á España á negocios de caridad, le dió la enfermedad y pasó

á la eterna vida, año 37, habiendo gobernado un año. Está sepultado en el convento de México.

El venerable hermano fray Jacinto de San Francisco, que corrompido el vócablo le llamaron fray Cintos, fué en compañía del marques del Valle, conquistador de esta Nueva-España. Cupiéronle de encomienda los pueblos de Huiztlalpan y Tlauhquitepec, en el obispado de la Puebla, donde enviando á dos criados suyos, supo que dos leguas de allí los habian preso unos infieles para sacrificarlos, procuró librarlos y fué contra ellos; pero con tanta fuerza le resistieron, que volvió las espaldas con peligro de la vida, de que resultó volver al mundo las espaldas. Entróse en la religion donde resplandeció en todo género de virtud: andaba como arrobado y fuera de sí, y puesto en la oracion era tanta la vehemencia de su espíritu, que se levantaba en alto; y á veces sin poder contenerse daba voces. Tuyo celo de la conversion de las almas, y el año de 560, en compañía del venerable padre fray Pedro de Pinareda y otros, pasó á Zacatecas, que aunque religioso lego, fué los piés y manos de los sacerdotes, porque servia con tanto cuidado, que no teniéndolo de sí los padres, se daban todos á la conversion de infieles: y como los padres descansaban con el trabajo de él solo, él trabajaba con el empleo de todos ellos. Algunas maravillas sucedieron por la oracion del siervo de Dios, en particular un dia de ayuno que llegaron

donde hoy está la villa del Nombre de Dios sin haber comido bocado, milagrosamente hallaron, á la orilla del rio, doce bagres frescos, donde no se ha visto pescado. Dando gracias á Dios de su divina Providencia, quince dias ántes de su muerte no cesaba de cantar cánticos y alabanzas, que no las habian oido. Picóle un alacran pequeño, y luego anunció su muerte: confesóse generalmente y pidió los santos sacramentos, anunciando la hora y el dia, que fué á 20 de Setiembre. Enterráronle en el claustro, y al año para trasladarlo á la iglesia nueva, le sacaron entero y oloroso, de donde se coligió el olor de su religiosa vida. Enterráronle en medio de la capilla mayor, en la iglesia de la villa del Nombre de Dios, y hasta hoy dura su memoria.

El venerable padre fray Miguel Gomez, hijo de esta Provincia, tomó el hábito en el convento de la Puebla, y siendo sus padres labradores de Huamantla, se infiere seria natural de aquel valle. Fué varon de espíritu fervoroso, que hecho brasero en el amor divino con su ejemplo y palabras, procuraba encender los corazones de todos en su fuego. Por sus muchas virtudes le hicieron maestro de novicios en la Puebla, y sacó los discípulos imitadores de su espíritu. Fué ministro de terceros en el mismo convento, donde con su doctrina y ejemplo se conocieron frutos colmados de virtud, porque con el cuchillo de la palabra evangélica penetraba las almas. Fué muy penitente y mortificado, car-

gado de cilicios, y en su comer muy parco. Cuando vivia en los pueblos, ántes de comer enviaba á traer á todos los pobres para que comiesen en su mesa, porque decia que el dar de comer á los pobrecitos, es darle de comer á Dios, y que con eso no podrá oirse el dia del juicio aquella queja: *Tuve hambre, y no me diste de comer, etc.* Esto testifica que lo vió en Calpa el padre fray Juan de Pedraza, vicario de coro de la Puebla y comisario, con especial patente de nuestro muy reverendo padre fray Francisco de Guzman, para hacer las informaciones de los religiosos de buena vida, de cuyos originales me valgo para formar mi escrito. Finalmente, acabó su penitente curso en el convento de la Puebla, en 20 de Setiembre del año de 1629, y despues de más de quince años, al abrir su sepultura para otro religioso, se halló su cuerpo entero, y todos le conocieron. Está entre los diez y ocho cuerpos en la sacristía.

25.

El venerable padre fray Martin de la Coruña, el tercero de los doce primeros de la provincia de Santiago, pasó á la de San Gabriel y de allí á esta del Santo Evangelio, natural de la ciudad de la Coruña, por otro nombre fray Martin de Jesus. Fué austero y riguroso para su cuerpo, hombre de gran penitencia. Era de continua oracion, de que le re-

sultaron éxtasis y elevaciones, de que fueron testigos muchos religiosos, en especial el padre fray Juan Quintero, que siendo morador de Cuernavaca, y el venerable padre guardian despues que vino de la California con el marques, lo halló diversas veces elevado en el coro, y el venerable padre fray Francisco de Soto decia que lo tenia por tan santo, como á fray Martin de Valencia. El año de 25 fué enviado á la provincia de Michoacan con el cacique de aquella tierra, llamado don Francisco (que se llamaba Cazontzin, y se bautizó en México, año de 525), donde destruyó los templos de la idolatría quebrando los ídolos. En Tzinzuntzan, cabeza del reino, juntó una gran suma de ídolos, y á los de metal y oro los arrojó en lo más profundo de la laguna; y á los de madera, en medio de la plaza los quemó para que las cenizas les diesen en los ojos y los sacasen de su engaño pasado, y les advirtiese la verdad presente. Catequizó y bautizó innumerables personas, fundando iglesias y levantando altares. Siempre anduvo descalzo entre guijas y pedernales, trepando montes y trasegando sierras con la agilidad de un espíritu que juzga las leguas por imaginarias hasta demarcar trescientas sesenta leguas de longitud y ciento cincuenta de latitud, en que se contienen las dos provincias de Michoacan y Jalisco. Fueron á ayudarle fray Angel de Saucedo, fray Gerónimo, fray Juan de Vadia, fray Miguel de Bolonia, y fray Juan de Padilla. En esto



prosiguió su apostólica vida, y estando en Pázcua-ro acabó gloriosamente en 25 de Setiembre: quedó su cuerpo hermoso y suave, y con fragante olor, en que quiso Dios mostrar la santidad de su siervo. Despues de muerto, por dos veces fué visto de muchos, vestido de vestiduras blancas sobre el altar principal, y á sus lados dos candelas encendidas y cuatro sobre su sepulcro: despues sobre su sepultura fué visto un fraile cercado de luz, porque se pareciese al venerable padre fray Martin de Valencia. El venerable padre fray Alonso de Larca refiere, que despues de más de ochenta años, el año de 638 se descubrió en las gradas del altar mayor un cuerpo con las señas de ser el del venerable padre con la cuerda y pedazos de una casulla azul con que solian enterrarse, y se depositaron sus huesos al lugar que merecian sus virtudes.

26.

El venerable hermano fray Bartolomé Diaz, profesó en el convento de la Puebla el año de 1601. Desde luego, lleno de cilicios ásperos y de mortificaciones, maceraba su carne, reduciéndola á la obediencia del espíritu. Fué muy dado á la contemplacion, y ya lleno de años hacia el oficio de acólito administrando el incensario en el altar, y con su vida ejemplar el olor de sus virtudes en el convento. Sin haber jamás estudiado, explicaba los

lugares de la Sagrada Escritura mas difíciles con admirables sentidos: el Apocalipsis de San Juan explicó y escribió sobre él, que estimó el muy reverendo padre fray Alonso de Montemayor, comisario general, y lo llevó á España. Pasó de esta vida en el convento de la Puebla con opinion de santidad, en 26 de Setiembre de 1623: su cuerpo está entre los demas, entero, en el mismo convento.

27.

El venerable padre fray Juan de Gaona, natural de la ciudad de Búrgos, donde tomó el hábito, despues de haber oido artes y teología, fué á la universidad de Paris, donde oyó al padre doctor fray Pedro de Cornibus. Salió excelentísimo latino, retórico, griego y profundo teólogo: los padres de la Provincia de la Concepcion pidieron al general de la Orden les diese para leer en Valladolid, que era la corte, al padre Gaona, donde lució como la luz sobre el candelero. La emperatriz, considerando sus prendas, le hizo pasar con otros religiosos escogidos el año de 538. Luego que llegó aprendió la lengua mexicana, que supo tan bien como el que mejor, que era entónces la primera y mas necesaria diligencia. Compuso los Coloquios de la paz y tranquilidad del alma, que imprimió segunda vez el padre fray Miguel de Zárate el año de 1581 y los dedicó al conde de la Coruña, virey entónces